

		Tirada: 127.027 Difusión: 108.201 (O.J.D) Audiencia: 680.000	Sección: - Espacio (Cm_2): 880 Ocupación (%): 100% Valor (€): 8.291,00 Valor Pág. (€): 8.291,00 Página: 4	
Galicia	General	04/11/2013		Imagen: No
Diaria				

Los casos de maltrato de hijos a padres se disparan un 40 %

Muchos progenitores no se atreven a denunciar por miedo o vergüenza

ANTÍA URGORRI
REDACCIÓN / LA VOZ

Una madre le quita el ordenador a su hijo de 13 años y este, a causa del enfado, coge un cuchillo de cocina y le exige que se lo devuelva. Ocurrió hace solo unos días en A Coruña y es uno de los muchos casos que llegan a los departamentos de servicios sociales o a las instancias judiciales.

Las denuncias por maltrato de hijos a padres no han parado de crecer en los últimos años en Galicia. Aunque en el 2012 la subida ha sido más que sustancial, de un 41 % con respecto al ejercicio anterior, según se desprende de la Memoria de la Fiscalía Superior de Galicia.

La violencia filiofamiliar ha dejado el pasado año 331 casos en las cuatro provincias gallegas, 97 más que el año anterior —son agresiones de hijos a padres, que pueden no ser menores de edad, aunque es en la adolescencia cuando se registran mayores problemas—. En España se detectaron 9.000 casos.

Aunque la tendencia es al alza, y los expertos hablan de un preocupante aumento del denominado síndrome del emperador, el dato aún dista mucho de las agresiones de padres a hijos, que casi son el doble. La Fiscalía Superior cifra en 652 este tipo de denuncias, el 34 % del total de casos de violencia doméstica en Galicia.

En el banquillo

Fruto del incremento de este tipo de maltrato, cada vez son más los menores que son juzgados por comportamientos agresivos hacia sus padres. En el 2012 el 8 % de los 971 menores que se sentaron en el banquillo lo hicieron por casos de violencia doméstica. En concreto, fueron 76, de los que 58 fueron condenados por delito, 13 por falta, y cinco absueltos; 68 eran españoles, y otros 8, extranjeros. Un total de 44 tenían entre 16 y 17 años, y el resto, entre 14 y 15.

Incluso, señalan los expertos, el número de situaciones violentas podría ser mayor, puesto que son muchos los casos que no se judicializan. ¿Por qué? Porque las familias no se atreven a denunciar. Bien por miedo, vergüenza o por los fuertes lazos afectivos que les unen a sus hijos.

Así lo explica Ana María



ILUSTRACIÓN PILAR CANICOLA

LOS DATOS

331	8 %	652
Casos de agresiones de hijos a padres en el 2012	Este porcentaje de los menores juzgados en el 2012 lo fueron por violencia doméstica	Denuncias por maltrato de padres a hijos
El año anterior se contabilizaban 234		Aumentaron un 36 % en el 2012

Ulloa, vicepresidenta de la sección de psicología educativa del Colegio de Psicólogos de Galicia, que cree que «los cambios que se han producido en la sociedad tienen mucho que ver con este aumento». Afirma la experta que «hemos pasado de una sociedad más prohibitiva a otra mucho más permisiva y eso puede hacer que a los hijos se les exijan menos responsabilidades, están acostumbrados a una satisfacción inmediata, no se les ponen límites...».

Es lo que se conoce como el síndrome del emperador, por el

cual los adolescentes se creen «los reyes de la casa», lo que puede desencadenar, llegada la adolescencia, en un comportamiento agresivo. Ulloa deja claro que «no es una actitud que surja de la noche a la mañana», sino que «viene de unas conductas de pequeño». Es cuando los hijos llegan a una edad, entre los 13 y los 16 años, en la que su físico les permite plantar cara a sus progenitores, cuando surgen estos comportamientos violentos.

La judicialización de este tipo de maltrato es poco habitual, porque los propios padres

se sienten culpables, explica la vicepresidenta de la sección de psicología educativa, «porque creen que no han sabido educar a sus hijos». De ahí que muchos acudan a la consulta de un psicólogo para aprender pautas de conducta que les permita reconducir la situación. En otros casos, acuden a un experto preocupados por otros problemas como absentismo escolar o falta de comunicación con los hijos, tras los que se puede esconder un caso de agresividad.

Son situaciones de maltrato que no están restringidas a una clase social concreta. Al contrario, matiza: «Se producen situaciones en núcleos familiares marginales, pero también en clases medias y altas», destaca Ulloa. Influyen un cúmulo de factores: el clima familiar, la educación, la pandilla de amigos, el ambiente y en menor medida, matiza la psicóloga, el factor genético.

Bajan las agresiones a mayores y a personas vulnerables en el hogar

La Fiscalía Superior de Galicia no solo ha visto aumentar las denuncias por maltrato de hijos y padres, sino que también constata un incremento destacable en agresiones que afectan a otros miembros del núcleo familiar. Hasta un 44 % han subi-

do los casos de conflictividad entre parejas de hecho y en el mismo porcentaje se han disparado las denuncias entre ex parejas de hecho.

Por el contrario, en la memoria anual de la Fiscalía Superior sí se constata una caída del mal-

trato a abuelos y otros ascendientes (bajó un 58 %); a nietos y otros descendientes (un 17 % menos); y a personas vulnerables que convivan con el agresor (cae un 70 %). En total, en Galicia son cerca de 1.900 casos por violencia doméstica.

Mucho que ganar

La violencia ejercida de hijos a padres es un fenómeno nuevo, que desgraciadamente está creciendo exponencialmente en los últimos años, y a pesar de

que su prevalencia no es todavía significativa, sí es cierto que en el interior de muchas viviendas de Galicia se están estableciendo unas relaciones que provocan mucho sufrimiento en las víctimas y que son un pésimo aprendizaje para los agresores. Este tipo de conductas no suceden únicamente en nuestra tierra, ya que estudios transeulturales señalan un avance progresivo en entornos tan dispares como Japón, Estados Unidos o diferentes países europeos, convirtiéndose en un fenómeno que se está globalizando en las sociedades desarrolladas.

En una primera aproximación, surgen muchas preguntas sin respuesta sobre los motivos que llevan a un joven a insultar, vejear, amenazar o golpear a su propia madre o a su padre, y los primeros datos están apuntando en dos direcciones. Por una parte señalan la relación existente entre estilos excesivamente permisivos o muy autoritarios con la aparición de este tipo de problemáticas, y por otra señalan la relación entre este tipo de violencia con haber sido testigo de situaciones de violencia machista en la infancia.

No me cabe duda de que más allá de buscar los factores determinantes de este tipo de conductas, que son el resultado de múltiples variables diversas en constante relación (la cultura, el entorno, los medios de comunicación, el sistema educativo, la familia...), la clave está en encontrar conjuntamente las soluciones, no solo soluciones globales, como si fuesen una especie de recetas mágicas, sino soluciones adaptadas a cada familia, a cada víctima y a cada agresor, de modo que se pueda reconstruir un nuevo tipo de relación, una relación basada en el respeto mutuo, y que destierre la violencia como método de lograr beneficios, interiorizando otros modos de conseguir lo que se desea. Reconstruir aquello que se ha roto es una labor conjunta, y para su éxito es necesario que las distintas partes se impliquen en la creación de una nueva relación, teniendo en cuenta que esta tarea conlleva esfuerzo, pero que se trata de recorrer un camino en el que hay mucho que ganar.

Roberto Antón
Terapeuta familiar